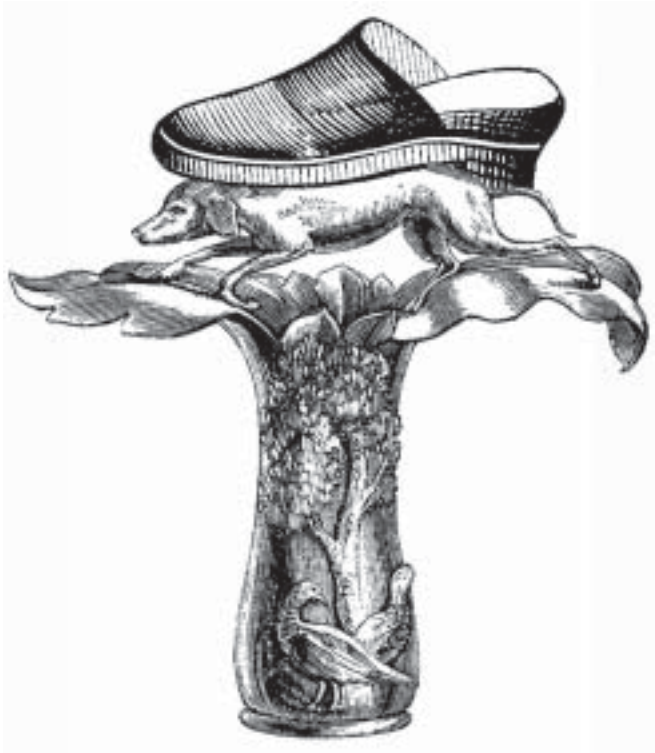


CHEJOVIANAS

A Raymond Carver



◆
El aire es sofocante:
seguro que esta noche habrá tormenta.



●
No puedo vivir sin ella.
Hasta el ruido de sus pasos me resulta
encantador.

■
¡Quedate aquí!
Te lo suplico.



●
— ¿Qué árbol es ese?

— Un olmo.

— ¿Por qué tan oscuro?

— Porque anochece y todos los objetos son oscuros.

◆
¿Por qué beber tanto?

¿Por qué comer tanto?

¿Por qué hablar tanto?

■
Deberíamos admitir que nuestra vida es muy estúpida.



◆
Pase lo que pase nosotros dormimos.



◆
No siento ningún deseo de vivir.

●
Las conversaciones muy serias me dan
miedo.

Sería mejor callar.



■
Ella tiene una voz maravillosa,
es decir, triste.

●
Toda Rusia es un jardín.

◆
Si tiene las llaves arrójelas al pozo y váyase.
¡Sea libre como el viento!



■
Lloran, pescan, juegan a las cartas, se ríen y
se enojan como todos.

●
La hierba invadió el sendero.



●
¿Qué ven en todo esto de bello y luminoso?
¡Es todo tan absurdo!

◆
Sin el jardín de los cerezos no concibo mi
existencia.



●
Siento que devoro mi existencia.



●
Llega de pronto un hombre, la ve y, solo por
aburrimiento,
la mata como a una gaviota.

●
Y también hay que amar.
¡Es tan urgente enamorarse!



◆
Si alguna vez necesitas de mi vida
ven y tómalala.

■
El miedo a la muerte es un miedo animal.
Hay que vencerlo.



Lo veras
Comprenderás
Una vida serena, profunda, descenderá en tu
alma
Como el sol en el crepúsculo.



Admito que es un juego aburrido.
Pero si uno se acostumbra ni siquiera se da
cuenta.



La vida ha pasado y es como si yo no hubiera
vivido.

Me voy a acostar un rato.



●
Qué oscuridad.
No sé porqué estoy intranquilo.

◆
Silencio.
El hacha golpea contra un árbol.

■
Voy a alimentarme de esperanzas.



◆
Llegué recién y ya muero de hastío.

■
El lago dormía dulcemente.

●
No quiero anticiparme.
Ya tendré tiempo de ocuparme del dolor y la
amargura.
Hablemos, por ahora, de cosas alegres.



◆
La casa estaba tan desierta como las orillas
del lago.



◆
No sé escribir cartas, le dije.
Y además:
¿qué habría de escribirte?

●
El aguijón humano es más temible que el de
la serpiente.



●
Pasarán por esta puerta más criminales que
enamorados.